

Adiós a Fanny

Artículo publicado en la revista *Artez* en la sección «A l'ombra de Robrenyo» (p. 6, núm. 137, septiembre de 2008).

Ricard Salvat

El mes de mayo, en estas páginas, me referí al muy importante Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá. Como era lógico, hablé de su directora Fanny Mikey. Ahora nos enteramos, con gran consternación, que falleció el 16 de agosto en Cali, la primera ciudad que le abrió los brazos en Colombia.

Fanny Elisa Orlanszky había nacido en Argentina. Era hija de un inmigrante lituano que hubiera querido que se dedicara a la jurisprudencia. Ya de niña aprendió poesías judías y canciones en yídís, que cantaba en las reuniones que su padre organizaba en la casa familiar.

Con la desaparición de Fanny se nos van demasiadas cosas a la vez. Ante todo, ella fue un gran canto de libertad. Una productora y organizadora excepcional que ayudó a que el teatro colombiano entrara en la modernidad. Llegó a Colombia a finales de los años cincuenta y se convirtió en uno de los miembros más activos del Teatro Experimental de Cali.



■ Fanny Elisa Orlanszky, más conocida como *Fanny Mikey* (Buenos Aires, 1934-Cali, 2008), actriz, directora y empresaria de teatro colombiano-argentina. (Arxiu AIET.)

que se inauguraría en 1981. Finalmente, adquirieron la sala de cine del barrio La Castellana, que acabaría inaugurándose en 1992, y La Casa del Teatro Nacional en 1994.

Fanny conoce a Ramiro Osorio en el Festival Cervantino de Guanajuato. Él es colombiano pero, en esta época estaba radicado en México, y era el director en la UNAM de un lugar privilegiado que contaba con siete salas teatrales. En México Fanny propuso a Ramiro crear un festival de teatro en Bogotá. Osorio fue director adjunto durante las tres primeras ediciones. Este festival se ha convertido, como decíamos recientemente, en uno de los más importantes de Latinoamérica si no el más y, a la vez, en uno de los más considerados y reputados en el ranking internacional.

Es muy enriquecedor ver la trayectoria de esa absoluta mujer de teatro que fue Fanny. Actriz, directora, empresaria, diseñadora de repertorios, organizadora de grandes eventos. Era admirable verla trabajar, ver como sabía estar en todas partes, con delicadeza pero, a la vez, con un gran sentido del rigor y un gran conocimiento de lo que estaba sucediendo en el mundo. Nos atrevemos a decir que hizo avanzar una —si no dos— generaciones al teatro de Colombia y por extensión a la cultura de aquel país.

Empezó programando o interviniendo en obras de repertorio habituales: García Lorca, Casona, Saroyan, Nicodemi, Martínez Sierra, Betti. Pronto tuvo la valentía de enfrentarse a los clásicos: *Sueño de una noche de verano*, de Shakespeare; *Edipo rey*, de Sófocles —representada en la Plaza Bolívar de Bogotá—; *La discreta enamorada*, de Lope de Vega; *La Celestina*,

de Fernando de Rojas. Pero tuvo un gran interés en poner su talento al servicio de los grandes textos colombianos y, muy especialmente, de su gran amigo Enrique Buenaventura. Intervino en la mítica *A la diestra de Dios Padre*, obra gracias a la cual toda una generación —entre la que me encuentro— descubrimos el teatro de Colombia. Con Buenaventura colaboró también en *Jazmín Rose*.

Como buena gestora-organizadora que era, tenía el arte de saber reunir a las gentes. Elegía muy bien a sus invitados, y procuraba que sus amigos y las personas que ella admiraba, todos juntos en Bogotá, lograran climas de convivencia y complicidades. Viéndola actuar tenía siempre presente a la gran Flavia Paulon, la importante organizadora de los eventos de las Bienales de cine y teatro en Venecia. Flavia siempre nos decía que lo difícil no es invitar a las personas, sino conseguir que una vez reunidos en el festival que se organiza, todos estos creadores tuvieran buena sintonía entre ellos. Directa o indirectamente, Fanny seguía las enseñanzas de la Bienal de Venecia.

Organizaba varios actos paralelos, entre ellos cabe destacar una comida a base de *ajiacó* —el plato nacional por excelencia de Colombia— en su casa. Allí se podían ver infinidad de retratos de la actriz realizados por grandes pintores hispanoamericanos. Entre ellos, se nos impuso un retrato de Joan Antoni Rodríguez-Roda i Compareid, *Toño Roda*, (València, 1921-Bogotá, 2003), el gran pintor catalán que abandonó nuestro país para radicarse en Colombia, donde se convertiría en uno de sus creadores plásticos más importantes. Hablamos mucho de Toño con Fanny, y hablamos también mucho de pintura. La



■ La ciudad de Bogotá rindió homenaje póstumo y multitudinario a Fanny Mikey el 17 de agosto de 2008.
(Arxiu AIET.)

cultura de Fanny y sus intereses eran infinitos. Viéndola en la fiesta para los participantes de la Ventana Internacional de las Artes, bailando animadamente hasta altas horas de la madrugada, nosotros nos preguntábamos si lo que hacía posible que Fanny siguiera siendo tan increíblemente joven era porque se interesaba —como aconsejaba Polansky— por todo. Nada le era ajeno, y todo la apasionaba.

Hemos empezado diciendo que fue un canto a la libertad. Lo fue hasta el último momento. Ella había sido la primera mu-

jer que se desnudó en un libro, que hizo historia en Colombia, *La vida pública*, de su amigo poeta Arturo Camacho Ramírez. Ella fue pionera en muchos frentes.

Viéndola pasear en *papamóvil* por las calles de Bogotá, aclamada como una diosa, pensábamos que el destino de Fanny ha sido uno de los más luminosos que ha dado en estos últimos cincuenta años este continente lleno de sorpresas que es siempre Latinoamérica. ¿Sabrá ahora Bogotá continuar su inmenso legado? Esperamos y deseamos que sea así.